

—Contumelia y puspusura,  
argonauta y cicatriza,  
regomello y dingundayna,  
cazpotea y sinfonia,  
magalania y cinfuntunia,  
zacomella y ciparisa;  
esta lengua entiende Rios  
y otros que echan bernardinas.  
—Sahumate bien las faldas,  
frunce esa boca, mozuela;  
llegate al rostro essa toca,  
claua esos ojos en tierra.  
Ay, señor, que es vna tonta,  
mal lograda de su abuela:  
alça esse manto del rostro,  
descubre essas manos, necia.  
Tienelas como alabastro,  
mas blandas que vna manteca,  
vn piedezillo tamaño  
y vnas tetillas tan tiernas.  
Pues el olfato de boca  
mas lindo que de açucenas;  
aun no ha cumplido quinze años,  
quitele aquella vergüenza.  
Lleguese, no tenga empacho,  
mire que muchacha aquesta,  
putas higas para todas;  
llegate, bobillo, a ella,  
que es como vna pava gorda  
y como vna polla tierna;  
piensas que no se del mundo?  
pues mas tengo de quarenta.  
Dale essa sortija, acaba,  
ponle al cuello essa cadena,  
ay que floxon, Dios me guardel;  
ya me entenderan las viejas.  
—Vuesa merced, señor mio,  
me tenga por su criada,  
porque en lo que es voluntad  
nadie en el mundo me yguala.  
Ola, si viene el platero  
diras que no estoy en casa,  
y al mercader di que acuda,  
que no tengo aora blanca.  
Cierto, señor, que quisiera  
hazer lo que se me manda,  
mas no faltaran mugeres  
a vuesa merced de gracia.  
Lo otro, en la vezindad  
estoy en muy buena fama,  
y yo no querria perdella  
por quien se me ha de yr mañana.  
Ola, ha passado don Diego,  
corre y dile a doña Iuana  
que venga a hazerme merced,  
que ya son las onze dadas.  
Por mi fe que estoy corrida,  
que tengo vna combidada  
y no se hallò que comer

esta mañana en la plaça.  
Vna olluela tengo ahi  
y no se que zarandajas,  
que aun el pan no me han traydo;  
ya me entenderan las damas.  
—No sabeys de que me espanto?  
Como estos farsantes pueden,  
haziendo tanto como hazen,  
tener la fama que tienen.  
Porque no ay negro en España,  
ni esclauo en Argel se vende,  
que no tenga mejor vida  
que vn farsante, si se adierte.  
El esclauo que es esclauo,  
quiero que trauaje siempre  
por la mañana y la tarde;  
pero por la noche duerme.  
No tiene a quien contentar,  
sino a vn amo ò dos que tiene,  
y haziendo lo que le mandan,  
ya cumple con lo que deue.  
Pero estos representantes,  
antes que Dios amanece,  
escriuiendo y estudiando  
desde las cinco a las nueue,  
y de las nueue a las doze  
se estan ensayando siempre;  
comen, vanse a la comedia  
y salen de alli a las siete;  
y quando han de descansar,  
los llaman el presidente,  
los oydores, los alcaldes,  
los fiscales, los regentes,  
y a todos van a seruir  
a qualquier ora que quieren.  
Que es esso ayre?; yo me admiro  
como es possible que pueden  
estudiar toda su vida  
y andar caminando siempre,  
pues no ay trabajo en el mundo  
que puede ygualarse a este.  
Con el agua, con el sol,  
con el ayre, con la nieue,  
con el frio, con el yelo,  
y comer y pagar fletes;  
sufrir tantas necedades,  
oyr tantos pareceres,  
contentar a tantos gustos,  
y dar gusto a tantas gentes.  
Ya me han entendido todos;  
gracias a Dios que me entienden,  
y pues ya me han entendido  
hombres, niños y mugeres,  
astrologos, architectos,  
viejas, damas y franceses,  
hechizeras y soldados  
y todas las demas gentes,  
murmuren, hablen y rian  
de todos los que salieren:

## EL VIAGE ENTRETENIDO

DE AGUSTIN DE ROJAS

## LIBRO TERCERO

*Rios, Ramirez, Solano, Rojas.*

*Solano.*—Hvmo, gotera y muger parlara,  
dizen que echan al hombre de su casa; pero  
desseo saber que nos echa a nosotros tan pres-  
to de nuestra tierra, pues ayer acabamos la  
fiesta del Corpus della, y oy nos ponemos en  
camino para Valladolid?

*Rios.*—Lo que me saca de Toledo con tanta  
breuedad son tres cosas: gusto, interes y fuer-  
ça; pato, ganso y ansaron, que tres cosas sue-  
nan y vna son. Gusto de representar en la  
Corte, por la mucha merced que en ella se me  
haze, que quien a buen arbol se arrima, buena  
sombra le cobija; e interes, por el grande que  
se me sigue, porque mas da el duro que el des-  
nudo; y fuerça, porque me han embiado a lla-  
mar que esté en la Corte para veynte deste, y  
donde ay fuerça pierdese derecho.

*Ramirez.*—Achaques al viernes por no le  
ayunar. Pues lo que dezis de ganancia, de ma-  
yor es las otanas de Toledo que todo lo que se  
puede ganar en Valladolid en este tiempo.

*Rios.*—Para la Corte no ay ninguno malo,  
y mas auiendo vn autor solo.

*Sol.*—Señor, quien gasta y miente, su bol-  
sa lo siente. Esse es vuestro gusto, como auays  
dicho, y supuesto esso, yo callo y lo demas re-  
mito al tiempo.

*Ram.*—Muy bien dize Solano; pero dexemos  
esto, y pues en el viage passado tratamos de  
algunas grandezas de Toledo, no se nos pase  
en blanco la que no es de menos consideracion  
que todas, que es deste famoso rio Tajo.

*Roj.*—Lo que cerca del os podre dezir, es  
que en quanto al nombre que tiene de Tajo, le  
tomò de Tago, que fue rey de España; y Plin-  
nio dize deste rio ser preferido a otros muchos,  
ansi por sus aguas como por las arenas de oro  
que en el encierra, y por estas como por otras  
muchas causas ha sido ordinariamente tan ce-  
lebrado de los poetas y escritores antiguos.

*Rios.*—Luego de veras dezis que son sus  
arenas de oro?

*Roj.*—Es sin duda.

*Rios.*—Yo entendi que era por encareci-  
miento.

*Roj.*—Del dize Iuuenal, encareciendo su ri-  
queza: No tengas en tanto todo el oro que se  
halla en el rio Tajo. Y fuera desto, le llama  
aurifero, porque cria en sus arenas, como he  
dicho, mucho oro.

del vno porque salio,  
del otro porque se entre;  
rianse de la comedia,  
digan que es impertinente,  
malos versos, mala traça  
y que es la musica aleue,  
los entremeses malditos,  
los que los hazen crueles;  
ansi Dios les de salud,  
mucha vida y muchos bienes,  
tengan contento en su casa,  
el estado y honra aumente,  
dè a las donzellas maridos,  
y a las casadas plazerres,  
a las biudas hombres biudos,  
ricos, galanes, alegres;  
a las viejas, pan y vino,  
y tras todos estos bienes,  
vna toz que los ahogue,  
vna muger que los pele,  
y vna sarnaza perruna  
que les dure ochenta meses.

*Rios.*—La loa es buena, de mucho gusto y  
entretinimiento, por la variedad de las cosas  
que tiene, que esso es sin duda lo que mas  
agrada.

*Sol.*—Dezia vn amigo mio que las alcahue-  
tas son como el abecedario de los mercaderes,  
que tienen libro donde escriuen las partidas y  
su abecedario para buscarlas, pues sin el no las  
hallarian con tanta facilidad. Y ansi son las  
damas sin ellas, que las andarà vn hombre  
buscando toda la ciudad y no las halla, y para  
esto es manester acudir a la alcahueta, que es  
el abecedario, para que vea donde viue fulana,  
en que calle y a quantas casas.

*Ram.*—Yo me he aprouechado alguna vez  
dessa industria.

*Rios.*—Trataua vn hombre mozo diez y ocho  
años auia con vna vieja, y dixole vn amigo  
suyo que se apartasse della, si no por ser el  
tiempo tan largo, el pecado tan escandaloso y  
la carga tan pesada, a lo menos por ser ella  
tan vieja.

*Sol.*—Señor, esse podia dezir: amiga vieja  
y camisa rota, no es deshonra.

*Rios.*—Yo conoci a Solano vna que tenia  
mas de cinquenta años; no se yo si era su ami-  
ga, pero yo le vi muchas vezes hablar con ella.

*Sol.*—Por estar ya en Toledo, no respondo  
lo que ay en esso, ni digo quien era y por que  
lo hazia.

*Roj.*—Bien se puede creer todo de vuestra  
buena fama: y ansi esso como essotro se puede  
quedar para el siguiente camino.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

*Sol.*—No solo me parece a mi que cria oro, pero que todo el es de crystal, pues vemos pone los rostros mas tersos que plata muy fina y acendrada, siendo estimada para esto en toda España su agua crystalina; la qual, si se vendiera, le pudieran con razon llamar rio de plata, segun el interés que diera y la plata que del se sacara.

*Ram.*—De donde nace este rio?

*Roj.*—De vnas montañas muy altas de el reyno de Aragon, cerca de vna ciudad que llaman Albarrazin. Aunque a vnos he oydo dezir que nace en las sierras de Molina, y a otros en las sierras de Cuenca, muy cerca de la raya de Aragon; el qual entra en la mar media legua mas abaxo de la ciudad de Lisboa.

*Rios.*—Orillas deste rio, cerca de la huerta del Rey, vi los dias passados vna muger de muy buen talle, buena cara y hermosissimos dientes.

*Roj.*—Bastaua esso para que fuesse hermosa.

*Rios.*—La qual me dixo que era portuguesa; supe su casa y hame regalado, mientras hemos estado en Toledo, con muchas caxas de dulce, que Ramirez, como enfermo, ha participado de algunas.

*Ram.*—Y aun despues aca me duelen las muelas de manera que no puedo sossegar.

*Rios.*—Yo os prometo que me duele a mi este diente, que rebiento de dolor del.

*Sol.*—Qualquiera cosa dulce es muy dañosa para la dentadura.

*Roj.*—Cerca desso hize yo vna loa, que tiene hartos remedios para ella.

*Rios.*—Dezilda, podria ser nos apruechamos de alguno.

*Sol.*—No la oyremos?

*Roj.*—Dize assi:

No se si mi buena suerte,  
discretissimo senado,  
o el fin de mis desuenturas,  
que ha llegado en breues plazos,  
me lleuó a missa ha seys dias  
al monasterio sagrado  
de aquel santo a quien dio Christo  
por armas suyas dos braços.  
Descuydado y venturoso,  
que es muy propio en descuydados  
venirles de presto el bien  
sin saber de donde o quando,  
yo, que yua a entrar en la iglesia  
mas que denoto bizarro,  
el pensamiento en Babiera  
y mi rosario en la mano,  
en ella vi vna muger,  
vi vn angel en cuerpo humano,  
que por ser angel del cielo

estaua en lugar tan santo.  
Llamome, llegue y ohila,  
Dios sabe si mas temblando  
que la sentencia de muerte  
escucha algun condenado.  
Passe la palabra alerta  
a mis bienes mal logrados,  
y al escarmiento dichoso  
puse de posta vn soldado.  
Toquè al arma al pensamiento  
para que saliesse armado  
a competir con el cielo  
de aquel angel soberano.  
Mis desseos recogí,  
mandeles hiziessen alto,  
que vi el enemigo al ojo  
tocando al arma de falso.  
Mandè marchar mi firmeza,  
y fuela el amor guiando,  
que, aunque es cegueçuelo el niño,  
sabe muy bien los pantanos.  
Echè vn vando a mis memorias,  
y, pena de muerte, mando  
no pretendan impossibles,  
que es fuego de desengaños.  
Con aquesta preuencion  
llegò el general Mandando,  
y el capitán Obediencia,  
que es vn soldado gallardo;  
el alferes Humildad,  
con el sargento Cuydado,  
y el cabo de esquadra Gusto,  
que es de mil esquadras cabo.  
Lleguè al fin, y dixo: rey,  
ansi viua muchos años,  
que me diga como tiene  
aguesos dientes tan blancos;  
diga con que se los limpia,  
y para que valgan algo  
han de ser chicos o grandes,  
menudos, juntos o malos;  
respondame por su vida,  
que estos míos me han loado,  
y no acabo de entender  
si son buenos o son malos.  
—Ansi hiziera Dios los míos,  
porque pudiera ygualarlos  
con los de vuesa merced,  
que son mas que perlas blancos,  
la respondi medio muerto,  
y ella, sacando vna mano,  
se echò el manto sobre el rostro  
y sobre el cielo vn nublado.  
Leuantose y dixo: basta;  
pues dizen que es cortesano,  
haga lo que le he pedido;  
repliqué: obedezco y callo.  
Fuesse y dexome, y ayer  
me auisò con vn criado

que oy en la farsa estaria  
en vn aposento baxo;  
que en la loa le dixesse  
lo que me auia preguntado,  
so pena de su desgracia,  
y al fin cumpli su mandato.  
Recogime, escreui vn poco,  
y lo mas que he alcanzado  
cerca de este proposito  
dirè aqui, si digo algo.  
Dientes, colmillos y muelas,  
blancura, quenta y tamaño  
que tendran quiero dezir  
con auisos necessarios.  
Ha de auer treynta y dos piezas,  
diez y seys en cada lado,  
quatro dientes, dos colmillos  
y dos muelas, que llamamos  
colmillares, y ocho simples,  
doze arriba y doze abaxo,  
y por todos treynta y dos,  
ansi en baxo como en alto.  
El ancho, largo y color  
sera de vn mismo tamaño;  
la dentadura por orden,  
los dientes algo mas largos  
que las muelas y colmillos,  
muy peca cosa apartados,  
blancos, delgados, menudos,  
firmes y bien encarnados.  
Los colmillos puntiagudos,  
rollizos, rezios y blancos,  
y las encias delgadas,  
que estè el diente muy pegado  
a ellas, y estas maciças,  
enxutas, color rosado;  
los dientes seran vn poco  
mas salidos los mas altos,  
de manera que cerrada  
la boca cubran los baxos,  
y las muelas que parezcan  
de vna pieça entrambos lados.  
Digo, pues, que para ser  
buena dentadura, es llano  
que tendran lo que aqui he dicho,  
y es aquesto lo ordinario.  
Enseña naturaleza  
que estas muelas que tratamos  
son para solo mascar,  
y ansi las dio assiento llano;  
para morder, los colmillos,  
recios y agudos vn tanto,  
y para bien parecer  
y bien hablar, dientes blancos.  
A aquestos suelen venir  
por momentos muchos daños,  
nacidos de corrimientos,  
fistolas, flemon, salado,  
apostemas, pudrimientos

de algunos dientes gastados,  
dolor, mouimiento, toba,  
limosidad, olor malo,  
neguijon, deminucion  
y otros males que no trato,  
que ay tambien eruentacion,  
espongiosidad y tantos,  
que fuera nunca acabar  
dezir dellos ni tratillos,  
que ay remedios para todos,  
mas por no enfadar los callo;  
azeytes y aguas diuersas  
os dirè algunas de paso,  
como es agua llouediza,  
rosada, llanten, del palo,  
agua de murta, agua ardiente,  
agua de lentisco amargo <sup>(1)</sup>,  
agua de piñas, zumaque,  
azeyte simple y rosado,  
azeyte de mirto, almagista,  
azucar candi, alabastro,  
cortezas de olmo y cipres,  
de pino y nogal granado;  
canela, cuerno de cierno,  
coral blanco y colorado,  
cascaras de huevos, cal,  
cardamomo, cera, clauos,  
encienso, ladrillo, hollin,  
huessos de mirabolanos,  
las hojas de yedra, ruda,  
oro, plata, orines, balsamo;  
rayzes de nogal, rosas,  
romero, sangre de drago,  
triacá, toruisco, vidrio,  
rasuras, vinagre aguado,  
piedra alumbre, porcelana,  
saluia y vnguento egipcico,  
sal comun, violetas, vino,  
piñas, jaraue violado.  
Desto se hazen cocimientos,  
agua estitica, y del palo,  
peuetes, destilaciones,  
poluoras, colirios, balsamos,  
poluos, consernas, opiatas  
y otras mil cosas que callo  
por dexar lo que no importa  
y yr a lo que haze al caso.  
Para que la dentadura  
estè limpia todo el año  
y se conserue en vn ser,  
lo siguiente es necessario:  
lo primero que han de hazer  
luego que ayan despertado,  
es enjugar las encias  
con vn paño muy delgado;  
luego immediate tras esto,  
despues de ya leuantados,

(1) El texto: «amarga».

enjagarse bien la boca con agua fria en verano, y para que temple el frio en inuerno, de la mano, porque el agua es santa cosa y este vn remedio acertado, que refresca las encias, templá el calor demasiado, mundifica la inmundicia y sobre todo es muy claro que repercute la reuma; y ansi mismo el vino agnado, despues de comida o cena, es bueno para enjaguarlos. Los mondadientes que se vsan son tan diuersos y tantos, que vnos los traen de viznaga, tea, enebro y otros palos, de nogal, salce, lentisco, maluarisco, hinojo, y damos en traer de plata y oro, que esto es malo de ordinario, y lo mejor que es de todo y que mas facil hallamos y podriamos traer es vna pluma de ganso, pues no tiene calidad contraria, es rezio y delgado, y limpia entre diente y diente mejor, y es mucho mas sano que los demas que aqui he dicho y de que muchos vsamos, corta la toba mejor y este ha de ser romo y blando. Digo tambien que a los dientes es dañisimo y malo lauarse con legias fuertes los cabellos ni enrubiallos, ponerse afeyte en los rostros, comer dulce, leche, rabanos, verzas, repollos, cebollas, queso, quaxada, pescado, y qualquier cosa flemosa; esto quando es de ordinario y mucho, que, como dicen, rexalgar poco no es malo. Comer canteros de pan muy duros es reprobado; hazer fuerça con los dientes es de hombres insensatos; roer huesos, comer neruios, beuer tras lo frio calido, ni tras lo calido frio, es dañoso, y acertado comer vn poco de pan antes desto, y aqui paro con dezir, señora mia, que no se mas deste caso. Esto he dicho de esperiencia,

y de auerlo exercitado; vuesa merced me perdone, que yo holgara saber algo cerca de aqueste proposito, que es el que se me ha mandado; mas reciba mi desseo de seruirle, que es tan alto, que donde yo acabo empieza, señores, a suplicaros, perdoneys mi atreuimiento, que ya conozco que os canso con necedades prolijas, con fabulosos engaños, con disparates forzosos y con versos mal limados. Mas todo tiene disculpa con ser yo vuestro criado y tan honrado mi zelo de seruiros y agradaros.

*Rios.*—La loa es buena, y para conseruar vno la dentadura no ha menester sino aprendella y guardar todo lo que dize con puntualidad.

*Roj.*—Los dientes, ni quieren mucho descuydo ni demasiado cuydado: que tan malo es lo vno como lo otro.

*Sol.*—En llegando a Valladolid me aueny de dar vn traslado desta loa, porque, dexado aparte que es de mucho gusto, me quiero aprovechar de algun remedio para limpiarme los dientes, aunque los tengo tan malos que me parece imposible que yo venga a tener en mi vida buena dentadura.

*Roj.*—Della se dizen tantas cosas, y tan estrañas, que no facilmente se puede dar credito a ellas; aunque de las que vemos cada dia les podremos dar alguno. Yo he oydo dezir que a vna muger le faltò su regla y se le cayò toda la dentadura, y a los ochenta años le boluio su costumbre y a nacer los dientes. Y ansi mismo de otra que en cada vn año los mudana, y que otras los han mudado dos vezes en la vida.

*Rios.*—Vna persona de mucha autoridad y credito me dixo que a vna abuela y tia suya le auian salido a cada vna destas señoras dos dientes delanteros, de edad de ochenta años, y otros que de treynta años arriba se han sacado dientes y muelas y les han buuelto a nacer.

*Ram.*—Vna cosa harto estraña me dixeron a mi de vn hombre: que nunca le nacieron dientes, ni aun enziás donde pudiessen nacer, sino que los labios venian y començauan donde auian de nacer los dientes.

*Roj.*—Pues vna persona, de no menos credito y autoridad que las passadas, me dixo le auia dicho vn juez que en vn lugar de las Alpujarras, estando el alli en vna comission, vio

vn hombre y conocio con cabellos blancos y sin dientes; y que boluio al mismo lugar de ahi a doze años, donde hallo aquel hombre con cabellos negros y dientes.

*Ram.*—Parece que quiso naturaleza verificar aquel dicho: que los muy viejos son dos vezes niños, y lo que dize Aristoteles, que a los ochenta años tornan a renacer los dientes.

*Sol.*—De vn cauallero me dixeron a mi en Seuilla, personas que le vieron en Indias, que los dientes de arriba eran todos vna pieza y los de abaxo otra, sin hazer diuision ni señal de dientes.

*Ram.*—Yo conoci vna donzella en Toledo, que se metio monja de edad de veynte y cinco años, y de achaque de tener vn aposento recien labrado y humedo dizen que se le cayò toda la dentadura, y despues le torno a nacer.

*Rios.*—Pues yo vi por mis ojos vn colmillo a vna muger, y me dixo la misma que le auia mudado cinco vezes.

*Sol.*—En el año de mil y quinientos y sesenta y seys ohi dezir a mi padre que traxeron a Madrid vna muela que se hallo en Argel en vna sepultura de vn gigante, que pesò mas de dos libras y tenia quatro dedos de ancho; y otros dizen que era pedazo de quixada, y por gran marauilla la lleuaron a palacio.

*Ram.*—Yo conoci vn religioso que le nacieron las muelas cordales de edad de mas de cinquenta años.

*Rios.*—Sucessos son que parecen increíbles.

*Roj.*—Pues escuchad, que no me auia acordado: vn grande amigo mio, y persona a quien se puede dar mucho credito, me conto en Salamanca los dias passados vn cuento que le sucedio a vn villano en vn lugar del reyno de Valencia, en que se le cayeron por cierta desgracia todos los dientes y muelas de la boca, y comia despues tambien con las encias, que dezia que no le pesaua sino del tiempo que los auia tenido. Y fue el cuento de tanto gusto, que compuse del vna loa que gustareys de ohi-la, y dize desta manera:

En la ciudad mas insigne  
que ay en Francia, Egypto, España,  
ni el sol y las cinco zonas  
alumbran con su luz clara:  
no la que Baco fundò,  
Tebas, ni la gran Dardania,  
Partenope la famosa,  
que es la belleza de Italia;  
ni del neuado Aleman  
a la adusta Tingintania,  
ay ciudad que sea mejor  
que la insigne Salamanca.  
Si mirays sus edificios,

assientos, calles y casas,  
colegios, templos y escuelas,  
muda quedara la fama;  
si aduertis en los regalos  
de su generosa plaça,  
en grandeza y bastimentos  
qual en el mundo la yguala?  
Si quereys ver su nobleza,  
vereys en ella cifrada  
toda la que tiene el suelo  
de Europa, Flandes y Francia;  
pues si mirays sus ingenios,  
tanta ciencia y letras tantas,  
dezid todos: non plus vltra,  
aqui es donde el mundo acaba.  
Donde acaba y donde empieza,  
pues vemos que es cosa clara  
que los que el mundo gouernan  
son ramos de aquesta planta.  
Los pilotos que en la naue  
de Dios gouernan las almas,  
salen desta gran ciudad:  
para saber quien es basta.  
Cardenales, arçobispos,  
reyes, principes, monarcas  
que tienen al mundo en peso,  
ella les dio las tiaras,  
las mitras y las coronas;  
della han salido las plaças  
de presidentes, oydores,  
dignos de eterna alabança.  
Pues si dexamos las letras  
y venimos a las armas  
(aunque ha publicado guerra  
contra la pluma la lança),  
ya conocemos, y es cierto,  
que entre las naciones varias  
que tiene el mundo, españoles  
entre todas se auentajan;  
pues si españoles buscays,  
buscaldos en Salamanca,  
que alli hallareys de andaluzes  
la flor de Cordona y Malaga;  
si de Castilla, tambien;  
si de Aragon, de Nauarra,  
de Valencia, Cataluña,  
de Portugal, de Vizcaya,  
de Galicia, de Leon,  
de las Asturias, montañas,  
todo lo mejor de todo  
aquesta ciudad abraça,  
porque los siete milagros  
del mundo en ella se hallan,  
y la que aquel poblador  
fundò primero en España.  
Digo, pues, que vn estudiante  
de aquesta ciudad sagrada,  
a quien el gran Aristoteles  
en ninguna ciencia yguala,

me conto vn cuento donoso  
 que os ha de parecer fabula,  
 no sucedido en la China,  
 en la isla Taprouana,  
 en los montes Pirineos,  
 de Chipre, o de Sierra Caspia,  
 si en el reyno de Valencia,  
 que me dixo ser su patria.  
 Fue el caso que ay de costumbre  
 celebrar con muchas danças,  
 mil diuersas inuenciones,  
 autos diuinos y farsas  
 aquel dia tan solene  
 en que Iesu Christo baxa  
 desde el cielo hasta la tierra  
 a darse al hombre en sustancia;  
 entre todas estas cosas  
 me dixo sacan vn aguila  
 donde va metido vn hombre,  
 con vnas muy grandes alas,  
 la qual va haziendo camino  
 quando la procession passa,  
 y juntamente con esto,  
 entre otras figuras, sacan  
 a dos angeles vestidos,  
 muchachos de buenas caras,  
 con cabelleras muy rubias  
 y con sus alas doradas.  
 Viendo, pues, vn labrador  
 la fiesta por su desgracia,  
 al aguila y a los angeles  
 y las alas que lleuauan,  
 fabrica en su pensamiento  
 la mas peregrina traça,  
 la inuencion mas inaudita  
 que el gran Sertorio inuentara,  
 ni en genero de tormentos  
 Perilo, ni el rey de Tracia,  
 Progne, Scinis o Medea,  
 que con esta todas callan,  
 pues pareciendole a el  
 que con las alas bolara,  
 procura hazer experiencia  
 de su imaginacion vana,  
 y auiendo de yr otro dia  
 al campo que acostumbraua,  
 a vn hijo suyo le dixo  
 que lleuasse alla las alas.  
 Llenolas, y a medio dia,  
 quando del trabajo alcan  
 vn rato para comer,  
 le dixo aquestas palabras:  
 Has de saber, hijo mio,  
 que he pensado vna gran traça  
 para no venir a pie  
 a la heredad desde casa;  
 y es que si con gran fuerça  
 aquestas alas me ataras  
 a los braços, pienso yo

que qual las aues bolara.  
 Al hijo le parecio  
 aquella inuencion no mala,  
 y determinase al fin  
 de hazer lo que el padre manda.  
 Ataselas fuertemente,  
 y en vna peña muy alta  
 el pobre viejo se sube  
 a executar su ignorancia.  
 Empezo a mouer los braços,  
 y con las alas trabaja  
 para leuantar el buelo,  
 y viendo que no bastaua,  
 dixo al hijo que entre tanto  
 que sus fuerças le ayudauan  
 y estuiesse algo mas diestro  
 en el bolar, que llegara  
 y le diera vn rempujon;  
 obedece el hijo y calla,  
 con el desseo de ver  
 el fin de inuencion tan alta;  
 llega y dale, y por bolar  
 hazia el cielo da en el agua,  
 que era vn pequenuelo arroyo  
 que al pie de aquel monte estaua.  
 Quebrose el misero viejo  
 los braços y las quixadas,  
 vna pierna y la cabeça;  
 y viendo lastima tanta,  
 el hijo fue a buscar gente;  
 vienen, lleuanle a su casa,  
 ponenle en cura, y al fin  
 de mas de cinco semanas  
 que estaua el triste mejor,  
 dixo a los que le curauan  
 que le parecio sin duda  
 quando cayò que volaua,  
 y que volarà sin duda  
 si no lleuara vna falta;  
 y preguntado que era  
 aquello que le faltaua,  
 le respondió que la cola,  
 que a no faltarle volara;  
 pero que el se acordaria  
 para otra vez de lleuarla.  
 Bien podre dezir agora  
 que, entre muchos que aqui hablan,  
 ay algunos a quien sobra  
 lo que al labrador faltaua.  
 Quantos ay aqui con colas!  
 a fé que si rebuznaran,  
 que dixeran que eran bestias  
 mas de quarenta que callan;  
 los que dizen mal del verso,  
 de la comedia y la traça,  
 si fue propia ò si fue impropia,  
 larga ò corta la jornada.  
 Traer las comedias buenas  
 para el autor es ganancia,

que pues le cuestan su hazienda  
 no procura que sean malas.  
 Sucede que compra vna  
 que leyda y ensayada  
 nos parece milagrosa,  
 y es mala representada.  
 Quien tiene la culpa desto,  
 el poeta? No. La farsa?  
 Menos. Los representantes?  
 Tanpoco. Sera el erralla?  
 No por cierto; no es la culpa  
 sino vuestra, cosa es llana.  
 A los de las colas digo,  
 los que emiendan, los que tachan,  
 los que pretenden bolar  
 sin alas donde no alcançan,  
 los que quitan, los que ponen  
 y no les contenta nada;  
 que como la presuncion  
 les sobra, que es cola larga,  
 piensan con ella suplir  
 lo que no alcançan sus alas.  
 De aquestos, pues, es la culpa,  
 pero nuestra la desgracia  
 en auer de alas tan pocos  
 para suplir faltas tantas;  
 pero a los pocos que huuiere,  
 que pocos pienso que bastan,  
 suplico que, si nosotros  
 oy bolaremos sin alas,  
 y desde el monte del yerro  
 se despeñare la farsa,  
 con las alas de su ingenio  
 suplan todas nuestras faltas.

*Sol.*—Vos tuuistes razon de alaualla, por-  
 que verdaderamente es de mucha riza.

*Ram.*—No es buena la inuencion de querer  
 volar?

*Roj.*—Sin duda este queria ser correo, y  
 como era viejo y le faltauan fuerças, quiso cam-  
 minar con alas, y lo que no hizo Pirro (que fue  
 el primero que inuento correos), quiso hazer  
 este siendo segundo: que se hiziesen los hom-  
 bres pajaros.

*Rios.*—Trujo vn correo los dias passados  
 vna carta al moço que me guarda el hato, y de-  
 zia el sobre escrito: a Iuan Diaz, guarda ma-  
 yor de la ropa de Rios y maestro de hazer nu-  
 ues en los tablados; porte, vn quartillo, y dixo  
 vno: echele media açumbre.

*Sol.*—Quando fuera arroba, yo seguro que  
 no la huyeramos la cara.

*Ram.*—No es Madrid aquel que se diuisa?

*Rios.*—Quien puede ser sino el mejor lugar  
 que tiene España, y quando dixera el mundo,  
 no hiziera a ninguno agrauio?

*Sol.*—Cierto que me pesa de auer por aqui  
 venido.

*Roj.*—Por que?

*Sol.*—No quisiera velle tan solo.

*Roj.*—No por esso dexa de ser el que siem-  
 pre ha sido; y quien tiene tantos meritos y ha  
 hecho tan buenos seruiçios, no es possible esté  
 tan olvidado que algun dia no le den el go-  
 uerno de alguna real Corte a cargo, que es el  
 oficio de que tantos años ha seruido. Que para  
 otra cosa sin duda que no es bueno, y esta  
 assienta en el como sobre azul el oro.

*Ram.*—Participa Madrid, entre otras mu-  
 chas cosas, de vn cielo muy claro, que assi por  
 esto como por ser los ayres que por ella corren  
 muy delgados, es el lugar mas sano que cono-  
 cemos.

*Sol.*—Sabeys como se llamò aquesta villa  
 antiguamente?

*Roj.*—Segun dize vna coronica, fue su nom-  
 bre antiguo Mantua Carpe(n)tanorum, la qual  
 dizen fundò vn hijo de Tiberino (esto toca a la  
 ciudad de Mantua de Italia), rey de los latinos,  
 y la llamò deste nombre de Mantua por me-  
 moria de su madre, que se llamò Manto, y el  
 sobre nombre Carpetana se le dio por estar en  
 los pueblos carpetanos. Y despues dizen algu-  
 nos que se llamò Vrsaria.

*Rios.*—Querer tratar de su grandeza, tem-  
 plos, suntuosidad y edificios, es cansarnos; solo  
 digo que no ay rincón en Madrid donde no  
 se puede boluer los ojos con estraño gusto, por  
 auer en el tanto que mirar. Fuera desto es el  
 lugar mas venturoso y de mejor estrella de  
 quantos cubre el cielo.

*Sol.*—De que manera?

*Rios.*—Porque no hallareys en el mundo  
 nacion, por remota que sea, aunque nunca la  
 aya visto si no es de oydas, que no le quiera  
 bien, dessee bien, diga del bien y le pese en-  
 trañablemente de su mal.

*Ram.*—Verdaderamente que teneyz razon;  
 que hasta oy no he visto hombre ni muger, na-  
 tural ni estraño, que no le alabe.

*Rios.*—Todo lo merece, y pues nos es tan  
 claro su merecimiento y le viene tan de atras,  
 quedese su alabança en silencio mientras es-  
 tuuiere puesto en oluido.

*Roj.*—Cerca del silencio os quiero dezir vna  
 loa, que sin duda entiendo es la mejor que hasta  
 agora he dicho ni hecho.

*Sol.*—Siendo loa, sera para nosotros de mu-  
 cho gusto.

[*Roj.*] No salgo a pedir que callen,  
 no a pedir silencio vengo,  
 que ya no se halla en España  
 ni en los mas remotos reynos.  
 Ya en los alcazares sacros,  
 ya en los cristalinos cielos,  
 ya en los siete errantes signos,

ya en todos quatro elementos,  
 ya en quanto Telus ocupa  
 con su manto oscuro y negro,  
 ya en los astros luminosos,  
 ya en los palacios de Febo,  
 ya en los campos, ya en los prados,  
 ya en los lugares plebeyos,  
 ya en los mas peynados riscos,  
 ya en los mas desiertos yermos,  
 ya en las plaças, ya en las calles,  
 ya en las ventas, ya en los pueblos,  
 ya en las fuentes, ya en los rios,  
 ya en los jardines, ya en huertos,  
 ya ni en los ceruleos mares,  
 ya ni en casas, ya ni en templos.  
 ni en quanto ay del Gange a Atlante,  
 ya no se hallara silencio.  
 A, omnipotente fortuna,  
 y como es facil tu credito!  
 ay, cielo voluble y mobil!  
 ay, triste siglo del yerro!  
 ay, hambre sedienta de oro,  
 a quantos hidalgos pechos  
 tu cruel maldad incita  
 a hazer negocios bien feos!  
 ay, vengatiuas discordias!  
 ay, palido y torpe miedo!  
 ay, trabajos! ay, desdichas!  
 ay, amor! ay, duros zelos!  
 ay, gran maquina del mundo!  
 mas ay, licenciado tiempo,  
 con que ligereza passas  
 y quan veloz es tu buelo!  
 como encumbras al humilde  
 y humillas al altanero,  
 descasas a los casados  
 y cautinas los solteros,  
 quitas muger, das amiga!  
 mas como es possible, tiempo,  
 que oluides discretos pobres  
 y quieras a ricos necios?  
 Ay, silencio de mi alma,  
 quedese aquesto en silencio,  
 que yo callare verdades  
 bien a costa de mi pecho!  
 Murio el silencio ya, en fin;  
 ya, en fin, el silencio es muerto;  
 embidiosos le mataron,  
 que a quien no mataran ellos?  
 Credito, fortuna, amor,  
 trabajos, desdichas, zelos,  
 oro, bien, necessidad,  
 discordias, maldades, miedo,  
 mundo, temor, cielo y tierra,  
 mugeres, maquinas, tiempo,  
 embidia, discretos, pobres,  
 casados, ricos y necios,  
 todos estos le mataron,  
 y aquesto se por muy cierto,

y si quereys saber como,  
 estadme vn poquito atentos.  
 Quando en descanso apazible,  
 en graue y profundo sueño,  
 en el silencio y aplauso  
 de la muda noche en medio,  
 los humanos dan reposo  
 a los miserables cuerpos,  
 qual si el licor de la Estigia  
 o el agua del rio Leteo  
 les huiera ruciado  
 ojos, sienes y cerebros;  
 quando al fin descansan todos  
 y yo solo triste peno,  
 por medio de vna ancha calle  
 vi venir vn bulto negro  
 y entre vn susurrar confuso  
 algunos suspiros tiernos.  
 Detune el passo, pareme,  
 harto temeroso el pecho,  
 inquieto el coraçon,  
 herizados los cabellos;  
 ya que estuieron mas cerca,  
 vi quatro enlutados cuerpos  
 con grillos y con cadenas,  
 todos cargados de yerro;  
 lleuauan quatro mordaças,  
 y al misero son funesto,  
 mil tristezas, mil gemidos,  
 ansias, congoxa y lamentos;  
 sustentauan en los ombros  
 vna ancha tabla ò madero,  
 trahida del sacro Gargano  
 sin duda para este efeto;  
 yua de diez mil heridas  
 vn hombre passado el pecho,  
 y en cada herida vna lengua,  
 y a vn lado aqueste letrero:

*Estas me dieron la vida  
 y aquestas lenguas me han muerto.*

Era la noche tan clara  
 qual si la aurora en el cielo  
 con su lampara febea  
 luz diera a nuestro emisferio,  
 de suerte que pude ver  
 todo lo que yre diziendo.  
 Yua al otro lado escrito  
 aqueste epitafio en verso:

*Bueno me ha dexado el tiempo,  
 y para mejor dezir,  
 con tiempo para morir  
 y para viuir sin tiempo.*

Lleuaua vn purpureo lustre,  
 vn hermoso rostro bello,  
 que le juzgara por viuo  
 a no saber que yua muerto.  
 No pude saber quien era,

y desseando saberlo,  
 llegueme mas, y en la boca  
 lleuaua escritos dos versos:

*Aqui gaze mi ventura  
 y aqui dio fin el silencio.*

De vna nouedad tan grande  
 quede admirado y suspenso,  
 y por saber lo que fuesse  
 quise ver el fin postrero.  
 Fueron saliendo hazia el campo  
 y al fin me sali tras ellos,  
 y entre vnos sombreros arboles,  
 de hojosas ramas cubiertos,  
 cuyas leuantadas cimas  
 competian con los cielos,  
 adonde nace vna fuente  
 y despeña vn arroyuelo  
 que con raudo remolino  
 haze vn sonoro estruendo,  
 sobre vna natia piedra  
 pusieron el triste cuerpo.  
 y encima del muchos ramos,  
 colocasia y nardo bello,  
 sagrado mirto y laurel,  
 y acanto florido en medio,  
 y con yesca y pedernal  
 otros encendiendo fuegos,  
 donde aplicauan olores  
 quemando encienso sabeo,  
 al fin le dieron sepulcro;  
 y despues de todo aquesto  
 ocho funerales achas  
 sobre el sepulcro pusieron.  
 No pude esperar a mas,  
 porque ya yua amaneciendo,  
 y el animo no era tanto  
 que no le venciera el miedo.  
 Yendome, pues, a mi casa,  
 vi llenar algunos presos,  
 por indicios desta muerte  
 condenados a tormento;  
 vi que la justicia andaua  
 grande informacion haziendo  
 por saber quien le matò,  
 y nunca se ha descubierto.  
 Esto està en aqueste estado,  
 todos me tengan silencio,  
 porque el primero que hablare  
 he de dezir que le ha muerto.

*Ram.*— Que breue aplicacion y que buena!  
*Sol.*— Toda se acabo con vna copla.

*Ram.*— Ciertò que me ha contentado con  
 grande extremo el discurso della.

*Rios.*— Ahora veni aca, Solano; dezidme que  
 es cosa y cosa que no es juez y juzga, no es  
 letrado y arma pleytos, no es verdugo y afren-  
 ta, no es sastre y corta de vestir, y es todo

esto y no es nada desto, y si nada no haze, goza  
 del cielo, y si todo lo haze, le lleua el diablo.

*Sol.*— Que es, en efeto?

*Ram.*— La mala lengua. Porque sin ser juez,  
 juzga las vidas ajenas; sin ser letrado, arma  
 pleytos con todos sus vezinos; sin ser inquisi-  
 dor, quema aquel y al otro; y sin ser verdugo,  
 afrenta a todos, llamando bellacos a vnos y  
 cornudos a otros; y sin ser sastre, corta de ves-  
 tir a todo vn lugar; y ya se vee que es todo esto,  
 y que no es nada desto, y que si no lo haze  
 gana el cielo, y si todo lo haze se le lleua el  
 diablo.

*Rios.*— No es malo este enigma para vna loa.

*Ram.*— No sabeys lo que me espanta que  
 aya remedios y defensiuous para el rejalgar, de  
 triaca y vnicornio, y que el veneno del maldi-  
 ciente sea sin remedio y mate sin que se le  
 halle defensiuiu.

*Roj.*— Dize Salomon que el callado tiene la  
 lengua en el coraçon, y el maldiciente el cora-  
 çon en la lengua.

*Sol.*— El que a semejantes descubriesse su  
 secreto, pareceme que en essa hora se vendia  
 por su esclauo.

*Ram.*— El hombre callado, que es lo mismo  
 que dezir discreto, por muchos casos de fortu-  
 na siempre esta en pie; pero el hablador, que  
 es dezir necio, en el menor que tropieçe da de  
 ojos.

*Roj.*— Xenofonte el Filosofo dezia que ten-  
 tia lastima al hablador encumbrado, y embidia  
 al callado abatido.

*Rios.*— Nigidio, Sanoeracio, Ouidio y otros,  
 escriuieron muchos libros del remedio de saber  
 querer, pero no de saber callar.

*Roj.*— Estotro dia, por lo que dezis de que-  
 rer, estauan en Toledo no se quantos galanes  
 tratando en la comedia quien seria el amor; y  
 vno dezia que deuia de ser como abestrutz,  
 otro como galapago; cada vno, al fin, lo que  
 con su juyzio alcançaua y lo que cerca desto  
 sabia. Y yo, con aquel pensamiento, estune al-  
 gun rato variando y, en efeto, hize aquesta loa  
 acerca deste proposito, que entiendo que es de  
 mucho gusto:

Debaxo de vna ventana  
 que mira al sagrado Betis,  
 cuyas cristalinas aguas  
 besan sus murallas fuertes,  
 estauan ciertos amigos,  
 destos de manteo y bonete,  
 tratando ayer del amor  
 anocheze no anocheze.  
 Llegue, y, aunque yua de prissa,  
 por escucharles pareme,  
 y ohi que el vno dezia:  
 este es pajaro celeste,